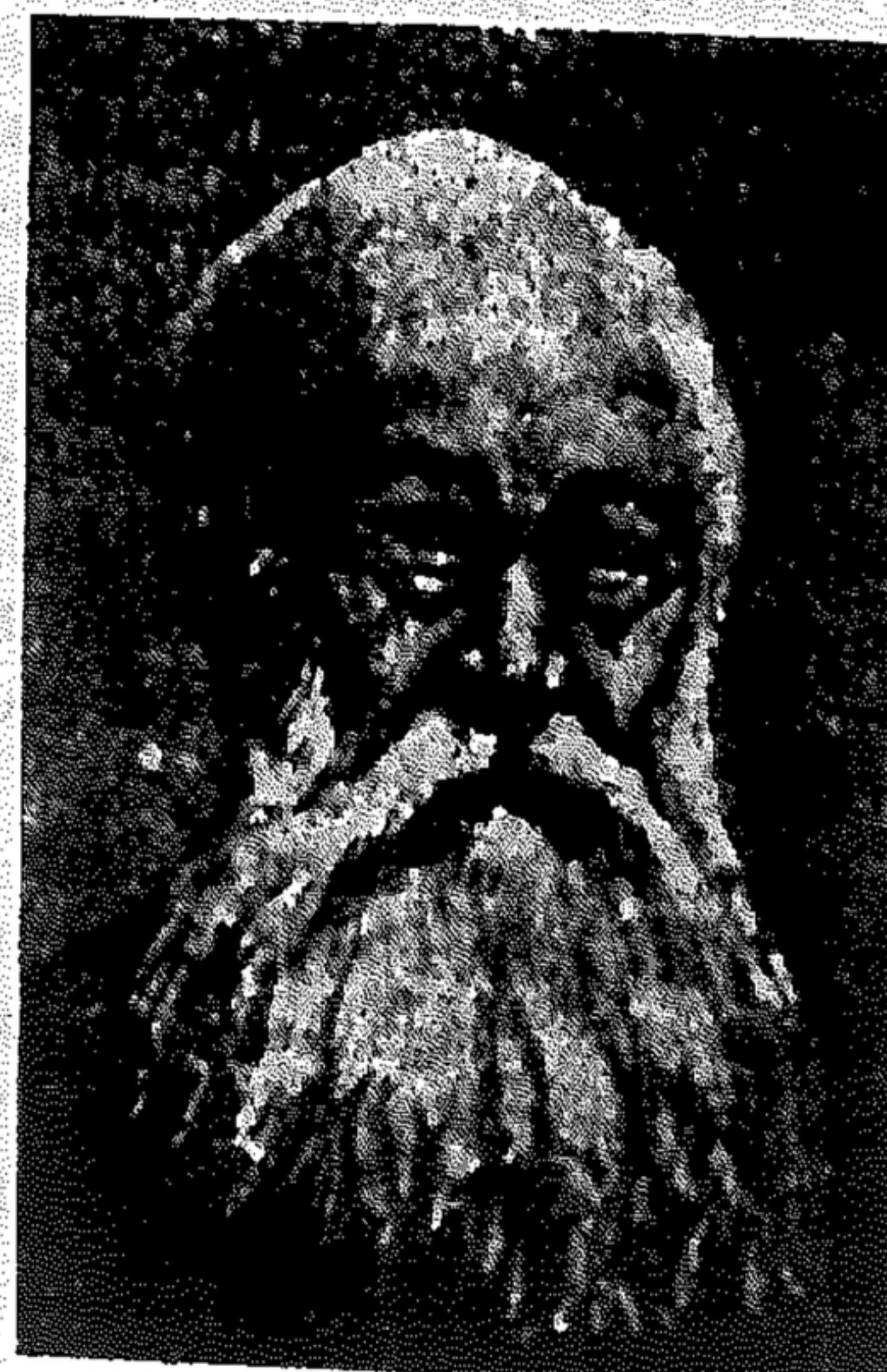


KROPOTKIN Y LA METODOLOGIA DE LAS IDEAS LIBERTARIAS

El caso de Kropotkin, en la exposición de las ideas libertarias, marca una pauta que merece la más atenta y meritoria razón de estudio. Porque no se trata del caso, tan común, de quienes formalizan sus impresiones en la crítica o en la observación de hechos locales o de conceptos limitados; sino que la generalización de las ideas tiene ya tal perspectiva crítica, tal firmeza substancial, que aun los contrarios a la ideología sostendrán y los grandes burócratas de la docencia oficial, no pueden dejar de reconocer el carácter estrictamente científico de sus postulaciones.

Más no es posible deducir de tal circunstancia, que las doctrinas propugnadas por Kropotkin aparecen re-cubiertas por el barniz pedantesco de los razonamientos de bibliotecas, ni que tienen la severa continencia de los dictámenes de academia. Sino que, por el contrario, sus obras aclaran, una y otra vez, el sentido popular de la anarquía; aportando, para cimentar el criterio, toda una variada colección de antecedentes, minuciosamente anotados por la versación del hombre de ciencia que no ha unilateralizado sus conocimientos. Y tras la tarea hasta entonces orientada en una vocación inductiva vino la labor de interpretar el pensamiento libertario en concordancia con las manifestaciones de otras disciplinas científicas, y la justificación del empleo del método de éstas a las expresiones sociológicas.

Resultó así una labor maciza, orgánica, que no constituyendo una modalidad completamente original dentro del orden ideológico de los estudios realizados, impone su mérito por una exactitud de detalle, una amplitud de miras y una ordenación de motivos hasta entonces nunca superada en una exposición que tan concretamente aunarán esos caracteres, (a pesar de que aun puede hacerse la crítica a su labor, por la falta de una orientación todo a todo más necesariamente metódica). Kropotkin, en tal sentido, no innovó, sino que reconociendo impresiones y experiencias ya traducidas o verificadas, supo darles la



tratización útil para que resultara una obra perdurable, hasta fuera del marco de las ideas sostenidas.

II

En esta tarea de la ubicación científica del pensamiento libertario, la cuestión del método empleado es de una importancia básica. Toda la obra de Kropotkin es una lección de método, pero en "la ciencia moderna y el anarquismo" sistematizó, como para exigencias de divulgación sus ideas al respecto.

Sin caer en la pedantería de una reseña del progreso de la ciencia, para dedicarse únicamente a las manifestaciones de su época, nuestro autor apunta la fundamentación debida a los filósofos franceses y escoceses del siglo XVIII que desdoblando los escarceos metafísicos de la herencia medieval, concebían abiertamente la posibilidad de estudiar el mundo—sistemas planetarios, sociedades humanas, animales, plantas, etc.,—como una serie de hechos reales y que en sí mismos revelaban los elementos para su explicación de manera que no era necesario recurrir a ideaciones extranaturales para satisfacer las exigencias del conocimiento. De tal concepción habría de germinar, junto con la crítica enciclopedista del imperialismo kantiano y las determi-

naciones de Hutchison y Adam Smith sobre el origen de los sentimientos morales, la sistematización física astronómica de Pedro Laplace, las teorías químicas de Antonio Lavoisier o los esbozos filosófico-naturalista de Juan Bautista Lamarck.

Consecuentes con las directivas de su esfuerzo estos filósofos y hombres de ciencia, cuya nómina podría extenderse y cuyos trabajos han sido posteriormente revisados pero no descartados, emplearon el método científico por excelencia, el método inductivo-deductivo. La generalización de la experiencia que impone la inducción, inferida a través de los casos particulares anotados por la investigación, permitía el pronunciamiento de supuestos hipotéticos; más tales resultancias lógicas no eran aceptables si no después de haber sido verificadas con el razonamiento deductivo de la sustitución de una clase de hechos conocidos, por otra clase más comprensiva de hechos solo parcialmente conocidos, y haciendo que las exactitudes de la observación salvan las desemejanzas relativas. (Giddings—Sociología inductiva, págs. 31-3). Más la ley natural no surgía en tanto que esas "generalizaciones probadas" no fueran cuidadosamente compulsadas con la demostración de situaciones reales y bien explicadas las causas de su constante exactitud. ("La ciencia moderna y el anarquismo", pág. 25).

Oficioso es insistir sobre las proyecciones que el método impuso al progreso científico, y por ende, al movimiento social en su totalidad. La reacción pronunciada en el comienzo del siglo pasado, centralizada en Hegel o en Cousin, permitió el estatismo de las condiciones existentes de servidumbre económica y política, ya bastante trastornadas por la revolución de 1789. Pero la teorización de estos filósofos estériles de por sí, no podían subsistir. Y en la concordancia de ciencia y política, vuelve a surgir, con el movimiento de 1848 y las primeras Internacionales, la era progresista del conocimiento, que retomando las maneras del método inductivo-deductivo,